

DOS MANERAS DE ENTENDER QUÉ ES LO PSÍQUICO¹

Referencia bibliográfica:

CHIOZZA, Gustavo (2012b [2011]) “Dos maneras de entender qué es lo psíquico”

Trabajo presentado en el Simposio de la Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, 2012.

¹ El contenido del presente trabajo constituye mi participación en la Mesa Redonda: *Contribuciones a la teoría psicoanalítica*, del VII Encuentro Internacional “El drama en el alma y la enfermedad en el cuerpo” realizado en Buenos Aires, octubre de 2011.

«Sería injustificado, y muy inadecuado, destruir la unidad de la vida anímica en aras de una definición».

Sigmund Freud²

Sorprende leer que Freud, en uno de sus últimos artículos (1940b [1938])³, se confiese incapaz de definir la naturaleza de lo psíquico. Sin embargo, sostiene que este tipo de ignorancia sobre los asuntos más esenciales sucede con frecuencia en las ciencias naturales. Se consuela diciendo que «*quizá más tarde, en el progreso de nuestro trabajo, habremos de averiguarla*» (Ibíd., pág., 284); por el momento, le basta con poder indicar los contenidos de lo psíquico y su interés se centra en discutir sobre si estos contenidos son exclusivos de la conciencia (como pensaba el consenso de su época) o si, en cambio, pertenecen primariamente a lo psíquico inconciente (como afirma el psicoanálisis).

Como sabemos, el concepto freudiano de psiquismo inconciente acabó por imponerse, revolucionando la psicología de la época y transformándola en una ciencia natural de pleno derecho (Chiozza, G., 2012a [2011]). Sin embargo, resulta impensable que la edificación del psicoanálisis hubiera podido realizarse sin tener, al menos, una idea –aunque más no sea provisoria– acerca de qué es lo psíquico. Efectivamente es así; pero lamentablemente, en la obra de Freud no solamente encontramos una manera de concebir la naturaleza de lo psíquico, sino dos. Siendo que una de ellas predomina en la teoría y la otra en la práctica, a mi entender, esto contribuyó a una cierta dificultad para articular la teoría metapsicológica con las observaciones clínicas. Como sostuve en otra oportunidad (2003e) estas dos maneras de concebir lo psíquico influyen, de manera decisiva, en la discusión sobre si la conciencia es o no, una cualidad accesoria de lo psíquico.

Para la concepción que predomina en la teoría, lo psíquico es equiparado con lo eidético, con la *res cogitans* de Descartes. Desde esta perspectiva, la

² 1940b [1938], pág. 288.

³ «*Si alguien preguntara qué es propiamente lo psíquico, fácil sería responderle remitiéndolo a sus contenidos. Nuestras percepciones, representaciones, recuerdos, sentimientos y actos de voluntad, todo eso pertenece a lo psíquico. Pero si esa inquisición prosiguiera, y ahora quisiera saber si todos esos procesos poseen un carácter común que nos permitiera asir de una manera más ceñida la naturaleza o, como también se dice, la esencia de lo psíquico, sería más difícil dar una respuesta.*

»*Si se hubiera dirigido una pregunta análoga a un físico (p. ej., acerca de la esencia de la electricidad), su respuesta –hasta hace muy poco– habría sido: “Para explicar ciertos fenómenos suponemos unas fuerzas eléctricas que son inherentes a las cosas y parten de ellas. Estudiamos estos fenómenos, hallamos sus leyes y aun logramos aplicaciones prácticas. Provisionalmente nos basta. En cuanto a la esencia de la electricidad, no la conocemos; quizá más tarde, en el progreso de nuestro trabajo, habremos de averiguarla. Confesamos que nuestra ignorancia atañe, justamente, a lo más importante e interesante de todo el asunto, pero ello no nos turba por ahora. Nunca ha sido de otro modo en las ciencias naturales”*» (Ibíd., pág., 284).

oposición entre lo somático y lo psíquico es la oposición entre el cuerpo y la mente, entre la materia y la idea, entre lo real y lo imaginario, entre los hechos y los conceptos, entre la verdad y el mito, entre la física y la matemática. Es también la diferencia entre lo que se percibe como presente y la evocación «mental» que brinda noticia de lo ausente; es la diferencia entre el espacio real y el espacio imaginario⁴. En síntesis, para esta concepción lo psíquico es el recuerdo, la memoria, la huella mnémica; es decir, la re-presentación de lo que alguna vez fue percibido como presente.

Desde esta concepción surge, entonces, la premisa teórica fundamental: concebir un «aparato psíquico» que pueda distinguir entre percepción y memoria. A estos fines, Freud concibe en su *Proyecto de psicología...* (1950a [1887-1902]) dos tipos distintos de neuronas: las que representan a la percepción –a las que llama ϕ , aludiendo a lo físico– y las que representan a la memoria –a las que llama ψ , aludiendo a lo psíquico–. O también el modelo, más simple, del peine que equipara a la percepción con la conciencia y a las huellas mnémicas con lo inconciente –lo genuinamente psíquico–.

Como sostuve en otra oportunidad (2003e), el resultado de estos esfuerzos es un modelo de psiquismo inconciente compuesto por un conjunto de representaciones, a las que se añade una mal definida «catexis» –concebida como sólo cantidad–. En este modelo no hay lugar para los afectos inconcientes, ya que los afectos nacen de sensaciones que sólo podrían suceder en una conciencia –accesoria– de la cual, previamente, ha prescindido. En este psiquismo sin conciencia tampoco hay lugar para las pulsiones; solamente puede ser psíquica su agencia representante, que es su representación. En este modelo la serie placer-displacer nunca termina de encontrar su lugar.

La otra manera de concebir a lo psíquico surgió menos de la teoría que de la misma práctica clínica. De observar y comprender lo que sucedía en los pacientes neuróticos, o la sola observación de la vida anímica normal, con sus fenómenos oníricos, sus actos fallidos y sus actos sintomáticos. En todo este conjunto de observaciones, lo psíquico no es el recuerdo sino el sentido; es decir, la meta, la intención, la finalidad, el motivo. «¿Qué significa que tiene un sentido? [...] que se lo considere un acto psíquico de pleno derecho» (Freud, 1916-17 [1915-17], pág. 31); más aún, en opinión de Freud, decir que una operación fallida es un acto psíquico «es más indeterminado y equívoco» que decir que tiene sentido (Ibíd., pág. 53)⁵.

Iluminada desde esta perspectiva, ahora la oposición entre lo somático y lo psíquico ya no es la oposición entre el cuerpo y la mente, sino entre el cuerpo y el alma; entre la materia y el significado, entre los hechos y las importancias,

⁴ De esta misma concepción surge el tan difundido prejuicio de que lo psíquico no existe o, por lo menos, existe sólo en la imaginación; es decir, no existe de la misma manera que existe lo material.

⁵ En *La interpretación de los sueños* leemos: «El sueño [...] no carece de sentido [...]. Es un fenómeno psíquico de pleno derecho» (Freud, 1900a, pág. 142). O también: «hemos reconocido al sueño como un producto provisto de sentido que puede insertarse en la trama del acontecer psíquico» (Ibíd., pág. 505).

entre la realidad material y la realidad histórica; es decir, entre la física y la historia. No es la diferencia entre lo presente y lo ausente sino la diferencia entre lo presente y lo actual, entre el aquí y el ahora, entre el espacio y el tiempo. Si antes el distingo lo establecíamos entre la percepción y el recuerdo, en este modo de concebir lo psíquico el distingo lo hacemos entre la percepción y la sensación⁶.

Si antes el modelo de aparato psíquico más simple que podíamos concebir era el del peine, aquí podemos contraponer, por su análoga simplicidad, el modelo propuesto por Freud para dar cuenta del acto fallido: una moción contrastada conciente y una contrastante inconciente. A diferencia del modelo metapsicológico, aquí se trata, implícitamente, de una metahistoria; es decir, una teoría del inconciente construida con afectos y deseos que determinan las importancias –o investiduras–. En esta teoría el inconciente ya no es un lugar, un conjunto de neuronas, un aparato o una cosa sino más bien una persona; un sujeto. Alguien que siente, que quiere, que teme y, sobre todo, alguien que *expresa* su sentir. En esta concepción, entonces, el psiquismo inconciente ya no es un conjunto de representaciones, sino un sujeto significante (Chiozza, G., 2003e; 2011a).

Desde este punto de vista, un acto fallido, un sueño o un síntoma se explican como una lucha entre dos personas distintas que, a la vez, son la misma. Lo que una teme la otra lo desea; una voluntad y una voluntad contraria; placer para un sistema y displacer para el otro –como decía Freud–. Una de estas personas es conciente y la otra... también, porque sino no podría sentir y querer y luchar con la primera. Digamos entonces que ambas tienen conciencia, pero a la segunda la suponemos «ubicada» en lo inconciente de la primera. Una conciencia y una conciencia inconciente⁷, luchando por un único polo motor: este es, según creo, nuestro segundo supuesto fundamental (Chiozza, G., 2003e; 2011a).

Uno de los argumentos más contundentes con los que Freud (1923b, pág. 16) busca justificar la necesidad de un psiquismo prescindiendo de la cualidad de conciencia es que una representación puede dejar de ser conciente, pero no por esto deja de ser psíquica; mientras está inconciente sigue siendo una representación y por lo tanto algo psíquico. Vemos que aquí, Freud está pensando en lo psíquico como la representación; sin embargo, como afirmaba

⁶ Un esquema nos facilitará la comparación entre ambas concepciones de lo psíquico:

PSÍQUICO	SOMÁTICO	PSÍQUICO
Mente	Cuerpo	Alma
Idea	Materia	Significado
Imaginación	Realidad Material	Realidad Histórica
Conceptos	Hechos	Importancias
Matemática	Física	Historia
Ausente	Presente	Actual
Espacio Imaginario	Espacio (real)	Tiempo
Representación	Percepción	Sensación

⁷ Aunque la expresión «conciencia inconciente» pudiera resultar disonante o confusa, también la utilizaba Freud cuando hablaba, por ejemplo, de la conciencia inconciente de culpa.

en otra ocasión (2003e), este argumento se desbarata si pensamos que lo que mejor define a lo psíquico no es la representación sino el sentido.

Como subraya Chiozza (1976h [1975]), el sentido nace de lo que sentimos y, a diferencia de lo que sucede con la representación, cuando un afecto deja de ser conciente, según Freud, también deja de ser un afecto. Para Freud, «*que un sentimiento sea sentido, y, por lo tanto, que la conciencia tenga noticia de él, es inherente a su esencia. La posibilidad de una condición inconciente faltaría entonces por entero a sentimientos, sensaciones, afectos*» (Freud, 1915e, pág. 173). De modo que, si los afectos no pueden ser inconcientes, tampoco puede ser inconciente el sentido.

Cabe entonces preguntarse qué hubiera ocurrido si Freud, a la hora de justificar el concepto de psiquismo inconciente, en lugar de centrar sus argumentos en la representación, hubiera estado pensando en que lo que define a lo psíquico es el sentido; en ese caso, ¿habría considerado a la conciencia una cualidad accesoria de lo psíquico?

Como se desprende de lo dicho, estas dos maneras de entender lo psíquico no son paralelas sino divergentes, lo cual nos obliga a tomar una decisión. Podemos acompañar a Freud en sus escritos metapsicológicos, quedarnos con la idea de que lo psíquico no es más que la representación y que la conciencia es una cualidad accesoria que puede estar o faltar; pero esa teoría nunca podrá ser un fiel reflejo de nuestra tarea clínica. Porque el afecto, el deseo y el sentido inconciente que, día a día interpretamos a nuestros pacientes, no encuentran lugar en esa teoría. O, en cambio, podemos pensar que lo que mejor define a lo psíquico es el sentido y acompañar a Freud en aquellos escritos que, partiendo de las observaciones clínicas, contienen esa metahistoria implícita, que necesita ser desarrollada (Chiozza, 1976j).

Si elegimos esta segunda opción, entonces no podemos considerar a la conciencia como una cualidad accesoria de lo psíquico. Porque de hacerlo deberíamos renunciar también a un inconciente con afectos, con deseos, con importancias e investiduras; renunciar también a la idea de un sujeto significativo inconciente. Sin ir más lejos, renunciar directamente a la idea de sentido inconciente; y si renunciáramos a eso, estaríamos renunciando, por fin, a la idea de Freud de un psiquismo inconciente (Chiozza, G. 2003e).

Si desestimamos la conciencia, también desestimamos al psiquismo. Habríamos tirado al bebé, junto con el agua sucia de la bañera. Porque si pensamos que lo psíquico es el sentido, y entendemos que para que pueda haber sentido tiene que haber conciencia, entonces para poder hablar de un inconciente psíquico –es decir, de un sentido inconciente–, forzosamente tenemos que suponer que ese inconciente –como sujeto significativo– tiene su propia conciencia.

BIBLIOGRAFÍA

CHIOZZA, Gustavo (2003e)

“El psicoanálisis frente al problema de la conciencia”, presentado en el Instituto de Docencia e Investigación de la Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, agosto de 2003. Inédito

CHIOZZA, Gustavo (2011a)

“La construcción de lo «psíquico» y lo «somático» en la práctica psicoanalítica”, presentado en la FUNDACIÓN LUIS CHIOZZA, septiembre de 2011. Inédito

CHIOZZA, Gustavo (2012a [2011])

“El psicoanálisis del cuerpo animado”, presentado en este mismo volumen (Simposio 2012 de la FUNDACIÓN LUIS CHIOZZA, enero de 2012). Inédito

CHIOZZA, Luis (1976h [1975])

“La transformación del afecto en lenguaje”, en Luis Chiozza, *Cuerpo, afecto y lenguaje*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998.

CHIOZZA, Luis (1976j)

“Prólogo y epílogo a la primera edición de *Cuerpo afecto y lenguaje*”, en Luis Chiozza, *Cuerpo, afecto y lenguaje*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998.

FREUD, Sigmund (1900a [1899])

La interpretación de los sueños, en *Obras completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

FREUD, Sigmund (1900a [1899])

La interpretación de los sueños, en *Obras completas*, Tomos IV y V, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

FREUD, Sigmund (1915e)

“Lo inconciente”, en *Obras completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

FREUD, Sigmund (1916-17 [1915-16])

Conferencias de introducción al psicoanálisis, en *Obras completas*, Tomo XV y XVI, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

FREUD, Sigmund (1923b)

El yo y el ello, en *Freud obras completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

FREUD, Sigmund (1940b [1938])

“Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis”, en *Obras completas*, Tomo XXIII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

FREUD, Sigmund (1950a [1887-1902])

“Proyecto de psicología”, en *Los orígenes del psicoanálisis*, en *Obras completas*, Tomo I, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.